

Introducción¹

¿Eres calvinista? Hoy en día, muchas personas contestarían esta pregunta con un “no” rotundo. Incluso en círculos evangélicos, Calvino no goza de mucha popularidad. Como observa Robert Reymond, “las palabras ‘Calvino’ y ‘calvinismo’ evocan ideas del ‘reino’ de un dictador religioso en Ginebra del siglo XVI, o tal vez de Dios ‘manipulando’ a sus criaturas o bien al cielo o al infierno.”² Herman J. Selderhuis, comentando sobre la reputación de Calvino, dice, “Calvino se ha conocido más por dos errores serios. El primero fue el de dejar el cristianismo reformado con el terrible legado que es la doctrina de la predestinación. El segundo crimen fue que él, casi sin ayuda, incendió la estaca a la cual Servet fue atado. Por lo tanto, se ve como nada menos que un asesino tanto de almas como de personas.”³ En cuanto a su personalidad, para muchos Calvino fue una especie de ogro—Adolf von Harnack le describió como “el hombre que nunca sonrió.” Debido a estas imágenes de Calvino, muchos le ignoran o incluso le condenan.

Sea cual sea la opinión que uno sostiene sobre Calvino, es indiscutible que fue una de las figuras más importantes de la historia de la iglesia. Ya en el siglo XVI era evidente que Calvino destacaba entre sus contemporáneos. Martín Bucero (1491-1551), compañero de ministerio y mentor de Calvino dijo: “Calvino es un hombre verdaderamente docto y excepcionalmente elocuente, un ilustre restaurador del cristianismo más puro.”⁴ Felipe Melancthon, sucesor de Lutero en la reforma alemana, al ver cómo Calvino derrotó un notable católico romano en un debate público le llamó *el teólogo*, apodo que le fue aplicado por unos cuantos otros. Incluso los oponentes de Calvino reconocieron su importancia y su capacidad singular. Lejos de ignorar la *Institución* de Calvino, el católico romano Florimond de Raemond (1540-1602) la criticaba duramente diciendo que era “el Corán, o mejor, el Talmud de la herejía.”⁵ Dos veces la *Institución* fue condenada por la *Sorbonne* (la Universidad de París) y quemada delante de la catedral de Notre Dame en París. En Calvino, Roma vio un enemigo todavía más formable y peligroso que Lutero.

Es difícil sobrestimar la importancia de Calvino en los cambios religiosos e históricos a partir del siglo XVI. Pero una cosa es reconocer la importancia de Calvino como figura histórica; otra cosa es estar dispuestos a estudiar sus escritos para ver lo que podemos aprender de ellos hoy en día. Las caricaturas negativas que circulan predisponen a muchos contra Calvino. Pero es necesario cuestionar estas caricaturas: ¿Es verdad que, como persona, Calvino fue frío, rígido, desagradable y sin corazón? ¿Es verdad que, como teólogo, fue esclavo de un sistema lógico y especulativo? ¿Es verdad que, como ministro, fue estricto, cruel, y déspota? Sin duda, Calvino tuvo sus defectos y cometió sus errores. Sin embargo, una mirada más de cerca revela que las caricaturas negativas de Calvino suelen ser simplistas e incluso injustas. Sugiero que una investigación más profunda de la persona de Juan Calvino revela que fue un hombre merecedor no solamente de cierto reconocimiento y respeto por su papel histórico, sino también digno

¹ Una versión de este artículo aparece en el libro *Historia, influencia y legado de Juan Calvino* (Barcelona: Andamio, 2010).

² Robert L. Reymond, *John Calvin: His Life and Influence* (Fearn: Christian Focus Publications, 2004), 9. Las traducciones del inglés al castellano a lo largo del artículo son mías. Quiero dar las gracias de forma especial a Naíme Phillips que me ayudó con la gramática y el estilo de la redacción del artículo.

³ Herman J. Selderhuis, *John Calvin: A Pilgrim's Life* (Downers Grove, IL: IVP, 2009), 203.

⁴ Citado de Phillip Schaff, *History of the Christian Church, vol. 8* (Peabody, MA:2002), 272.

⁵ *Ibid.*, 329.

de nuestra seria atención. Espero que esta breve reseña histórica sobre su vida sirva para ayudar a plasmar una imagen más fidedigna del gran reformador de Ginebra.

Niñez y juventud

No sabemos tanto como nos gustaría sobre la juventud de Calvino. Es así porque realmente decía poco sobre sí mismo. No hacía mención muy a menudo en sus escritos de su juventud ni de su conversión (como lo hacían algunos, entre ellos Agustín y Lutero). Pero, aún con la falta de referencias personales, en base a las pocas cosas que dice de sus primeros años y otros datos, podemos reconstruir su biografía con algo de detalle. Tal vez lo que más destaca de su juventud es la manera en que el joven Calvino fue expuesto a muchas cosas—las supersticiones tan comunes en Europa occidental al final de la edad media, el sufrimiento personal y familiar, los mejores profesores de latín y derecho en Francia, la persecución religiosa, y los fundamentos filosóficos de la teología medieval que acabaría rechazando. Creyendo en un Dios soberano, se puede mirar atrás y ver cómo la vida de Calvino fue ordenada providencialmente para formarle en un instrumento eficaz de reforma.

Jean Cauvin⁶ nació el día 10 de julio del año 1509 en la región noroeste de Francia, en Noyon (un pueblo en la provincia de Picardía, a unos 100 kilómetros al norte de París). Para dar un poco de contexto histórico, recordamos que en 1509 Martín Lutero ya tenía 25 años y estaba enseñando teología bíblica en Wittenberg, y cuando puso sus 95 tesis en la puerta de la iglesia allí, Calvino era un niño de 8 años. Calvino sería de la “segunda generación” de los reformados.

El padre de Juan se llamaba Gérard Cauvin. Fue un abogado con oficios eclesiásticos en Noyon. Su trabajo consistía primariamente en dar consejo a y preparar documentos legales para el obispo en esta ciudad de relativa importancia religiosa (en Noyon hubo 4 parroquias, 2 abadías y una catedral). Gérard fue un hombre con cierta habilidad e inteligencia, lo cual le permitió acceder a los *bourgeois* en 1547. La madre de Calvino, Jeanne, murió en 1515 cuando Juan hubiera tenido 5 o 6 años. Podemos deducir que ella era bastante devota en el cristianismo medieval. Cuando Juan tenía 4 años, Jeanne le llevó a visitar una abadía en Ourscamp (a 6 ó 7 kilómetros al sur de Noyon). Años más tarde, Juan relataría el recuerdo que tenía de ir con su madre a este sitio, en concreto, de besar allí el cráneo de Santa Ana (la misma Santa Ana a la que Lutero invocó cuando le cayó un rayo a su lado). Gérard y Jeanne tuvieron 5 hijos, 2 de los cuales murieron muy jóvenes. Gérard tendría dos hijas con su segunda esposa. Los hermanos que más aparecen en la historia de Calvino son Antoine, quien recibió órdenes y fue capellán hasta convertirse al evangelicalismo; y también la hermanastra Marie. Ambos le acompañaron a Juan cuando salió de Francia por última vez huyendo de la persecución que se estaba desencadenando contra los protestantes en Francia.

Juan empezó a ser educado formalmente con la familia Montmor en Noyon, una familia de nobleza con la que no solamente empezó a ser formado académicamente, sino también en cuanto a principios refinados de conducta (lo cual le permitiría estar cómodo relacionándose con todo tipo de gente, incluso en contextos sociales de élite). De temprana edad fue evidente que tenía mucha inquietud, capacidad intelectual, y

⁶ La ortografía “Cauvin” es la original francesa. Luego cuando estuvo en París, el mismo Calvino empezó a escribir su nombre en la forma latín “Ioannis Calvinus,” de donde viene “Calvino.”

disciplina académica innata. Viendo la capacidad de su hijo, Gérard lo montó para que Juan fuera a París para poder luego tener entrada en la universidad allí. Juan partió para la gran ciudad cuando tenía 11 ó 12 años.⁷

Calvino fue primero al Collège de la Marche para estudiar el curso que se llamaba “gramática.” En el plan educativo típico del día, el curso de gramática era para estudiantes que querían entrar en la Universidad, y básicamente servía para adquirir un dominio suficiente del latín para poder seguir asignaturas universitarias en este idioma. Según los deseos de su padre, Juan iba en camino de ser sacerdote—por lo tanto, después del curso de gramática le esperaban unos cuantos años estudiando primero filosofía y luego teología. Tenía una ayuda económica por parte de la iglesia para estudiar en el Collège de la Marche. Cuando entró, le dieron la tonsura como símbolo de entrar en el estado de clérigo.⁸

Durante esta primera etapa de su tiempo en París, Calvino tuvo la oportunidad de estudiar latín con el mejor profesor de la época, Mathurin Cordier. Algunos historiadores creen que Cordier tenía convicciones “luteranas” ya en estas fechas, y por medio de él Calvino entraba en contacto con ideas reformadas por primera vez. Fuera como fuese, está claro que Cordier tuvo un papel formativo en la vida intelectual de Calvino. En aprecio a su gran maestro, Calvino luego dedicaría su comentario sobre 1ª de Tesalonicenses a Cordier. También, hacia el final de su vida, Calvino invitaría al ya mayor Cordier a dar latín en la Academia de Ginebra establecida en 1559.

Aproximadamente un año más tarde, Gérard logró que Juan continuara sus estudios en el Collège de Montaigu, donde empezó su licenciatura en filosofía. Montaigu estaba en una calle peligrosa, con condiciones higiénicas deplorables. La comida era escasa y mala. Pero hubo mucha disciplina y un alto nivel académico. A los estudiantes se les prohibió hablar en Francés, y en cambio tenían que hablar exclusivamente en Latín. La rutina diaria era algo así: a las 4:00 de la madrugada se despertaban para las oraciones; luego tenían clase hasta las 6:00, seguida por la misa y después el desayuno; de 8:00 a 10:00 tenían la clase principal del día y la discusión sobre ella después; a las 11:00 la comida, seguida por lectura de la Biblia, oraciones, y preguntas sobre la clase de la mañana; de 1:00 a 2:00 un descanso; de 3:00 a 5:00 otra clase y vísperas; el resto de la tarde consistía en cenar, lectura y más preguntas; se iban a dormir a las 8 de la tarde.⁹ Montaigu dio formación a otros protagonistas de la escena religiosa del siglo XVI, incluyendo el teólogo y humanista Erasmo de Rotterdam, y el fundador de los jesuitas, Ignacio de Loyola—que seguramente entró en la escuela durante el último año de Calvino.

En Montaigu, Calvino fue expuesto a influencias mixtas. Por un lado, aprendió los métodos del debate de la edad media (*disputatio, questatio*), los cuales serán formativos para sus habilidades retóricas que florecerían en años posteriores. Por otro lado, tuvo que asimilar algo de la filosofía que fue la base de la teología escolástica del día—teología que acabaría criticando y rechazando como protestante. Y hablando del

⁷ Hay debate acerca de las fechas de los movimientos del Calvino joven. Algunos creen que partió para París un par o tres años más tarde. Para una discusión sobre la cronología de los años de juventud de Calvino, véase T.L. Parker, *John Calvin, A Biography* (Louisville: Westminster John Knox Press, 2007), 192-194.

⁸ La tonsura es el corte de pelo que le deja al clérigo rapado en la parte media de su cabeza.

⁹ Así lo relata Derek W.H. Thomas, “Who was John Calvin?” en *John Calvin: A Heart For Devotion, Doctrine & Doxology* (ed. Burk Parsons; Lake Mary, FL: Reformation Trust, 2008), 20.

protestantismo, algunos creen que en Montaigu Calvino fue expuesto también a ideas de la “secta luterana.” Posiblemente fue así, pero en estas fechas continuaba siendo devoto a la iglesia madre en Roma, recibiendo otra beca de la iglesia para continuar sus estudios.

Después de obtener su licenciatura de Montaigu en 1525 o 1526, Calvino partió para Orléans.¹⁰ La idea original de Gérard fue que Juan sacaría su licenciatura en filosofía, y luego estudiaría teología. Pero hubo un cambio de trayectoria y el padre de Juan le redirigió hacia el estudio de derecho. ¿Por qué el cambio? Evidentemente Gérard cambió de parecer en cuanto a la mejor carrera para su hijo. Calvino escribió luego en la introducción de su comentario sobre los Salmos que el motivo del cambio de su padre fue las mayores posibilidades lucrativas de una carrera de abogado, aunque podía haber sido por algo más.¹¹ En todo caso, este cambio significaba que Calvino ahora estudiaría bajo los mejores profesores de derecho de Francia.

En Orléans Juan volvió a destacarse. Dormía poco e incluso se saltaba comidas a veces para tener más tiempo de estudio. Fue tan buen estudiante que le pidieron que diera clase sustituyendo a los profesores enfermos. Ofrecieron premiarle con un doctorado sin cobrarle por ello. Aparentemente Juan lo declinó.

En 1529, Calvino dejó Orléans para continuar sus estudios en la Universidad de Bourges. Se unió a otros compañeros de clase que querían estudiar con un famoso e importante profesor de derecho que recién había venido de Italia. En Bourges Calvino emprendió el estudio de griego con Melchior Wolmar, tal vez el profesor de griego más conocido de la época. Wolmar tenía tendencias luteranas, y de hecho dio unas obras de Lutero a Calvino (como, por ejemplo, el tratado “La libertad del hombre cristiano” que trata sobre la doctrina de la justificación). La influencia de Wolmar en Calvino fue tal que dedicaría su comentario sobre II de Corintios a él.

La conversión de Calvino

La relación entre Calvino y Wolmar nos lleva a una cuestión que los biógrafos de Calvino debaten: ¿cuándo se convirtió? Como hemos visto, los padres de Calvino, siguiendo la gran mayoría de la población francesa a principios del siglo XVI, eran “medievales” en sus convicciones religiosas. Calvino heredó esta tradición, y fue fiel a ella las primeras dos décadas de su vida. Reflexionando sobre su vida religiosa de joven dijo que “era muy devoto a las supersticiones del papado.”¹²

Pero en los círculos universitarios en que se movía, las ideas de reforma se hacían cada vez más presentes. Estando en este ambiente, Calvino no pudo evitar la cuestión. Sabemos que fue expuesto a ideas “luteranas” a partir del año 1529 por Wolmar (y tal

¹⁰ Según la cronología de Parker, Calvino sacó su licenciatura con 16 ó 17 años. Si es así, lo más seguro es que hicieran una excepción en Montaigu cediéndole el título de licenciatura con esta edad, porque normalmente se daba a estudiantes con 21 años.

¹¹ Parker cita dos posibles motivos más: el creciente impacto del Luteranismo en Alemania (lo cual significaba problemas en el horizonte para la iglesia), y la relación entre Gérard y la iglesia que iba de mal en peor (Gérard muere pocos años más tarde excomulgado de la iglesia por un tema de negocios).

¹² John Calvin, *Calvin's Commentaries Volume IV: Joshua, Psalms 1-35* (trans. Henry Beveridge, Grand Rapids: Baker, 1999), xl.

vez antes por otros como su primo Pierre Robert Olivétan).¹³ Sabemos también que cinco años más tarde (el día 4 de mayo del 1534) Calvino renunció su puesto de capellán en su pueblo natal de Noyon, el cual simbolizaba un cambio de rumbo y una clara ruptura con Roma. Pero, ¿qué ocurrió entre estas fechas? ¿Cuándo fue el momento en que Calvino comprendió el evangelio y dejó de estar esclavizado a las supersticiones de “la iglesia madre”? Y ¿qué podemos decir de cómo fue?

Es imposible fechar su conversión con exactitud, ni tampoco podemos saber las circunstancias exactas de ella porque Calvino a penas las comenta. Varios historiadores quieren fechar su conversión en los años 1533 o 1534 (en parte porque cuando escribe su tesis doctoral, la escribe sobre un tema secular— mencionaré más sobre esto en breve). Pero parece que debemos entender que fue convertido antes. La mejor evidencia que tenemos acerca de la conversión de Calvino son unas palabras que él mismo redactó sobre el evento en la introducción a su comentario sobre los Salmos. Dice así:

“Y primero, como estaba tan obstinadamente entregado a las supersticiones del papismo que difícilmente hubiera podido ser extraído de tan profundo abismo de lodazal, Dios por una conversión súbita sometió y trajo mi mente a un estado receptivo, el cual estaba más endurecido en tales asuntos de lo que tal vez se hubiera esperado de uno en mi juventud. Habiendo así adquirido un gusto por la verdadera piedad, me sentí inmediatamente inflamado con un deseo tan intenso de hacer progreso en ella que, aunque no deje por completo mis otros estudios, continué en ellos con menos ardor.”¹⁴

Calvino comenta que estaba profundamente metido en las supersticiones del papado, y que no estaba receptivo a la verdad hasta que Dios tomó la iniciativa para cambiar su disposición y hacerle receptivo a la religión verdadera. Fue una conversión *súbita*, es decir, inesperada—no fue el resultado de sus deseos ni sus esfuerzos. Está claro que Calvino atribuye su conversión a la obra sobrenatural y soberana de Dios. Gracias a la obra divina, Calvino tenía una serie de deseos nuevos de crecer en el conocimiento y el amor de Dios. Lo interesante en cuanto a la cronología es lo que Calvino dice acerca de sus estudios: continuaba estudiando, aunque con menos ardor. Se refiere a sus estudios en derecho (son estos estudios que menciona en el mismo pasaje). Termina sus estudios de derecho en 1531 o 1532 (como veremos en breve). La conversión tenía que tener lugar antes, porque según sus propios comentarios, siguió estudiando derecho después. Es más, empieza a estudiar griego en 1529 con Wolmar. Hay que recordar que el estudio de griego no se había puesto de moda todavía, y de hecho en aquella fecha se asociaba con la herejía (porque se pensaba que estimulaba la interpretación “independiente” del Nuevo Testamento). ¿Por qué estudiar griego? Y poco tiempo después, emprende unos estudios en hebreo. ¿Por qué? ¿No sería porque ya estaba convertido y su pasión para progresar en la piedad le hizo querer leer la Biblia en sus idiomas originales y no depender en la Vulgata? Parece que sea la mejor explicación. Además, en su tiempo en Bourges, Calvino predicaba de vez en cuando. ¿Por qué predicar en estos días en que teóricamente su nueva carrera iba a ser abogado? Lo

¹³ El nombre “Olivétan” es un apodo que significa “aceite de medianoche,” y le fue atribuido por sus hábitos nocturnos de estudio. Parker dice que Olivétan seguramente estuvo en París con Calvino en 1528 (Parker, *Calvin*, 35). Olivétan publicó una traducción de la Biblia al francés en 1535, para la cual Calvino escribió una introducción.

¹⁴ John Calvin, *Commentaries, Psalms 1-35*, xl-xli.

mejor es entender que la obra de Dios ya estaba dando fruto en su vida, y que quería testificar acerca de su nueva fe en Cristo.¹⁵

Los primeros años de protestante

Calvino terminó su licenciatura en derecho en 1531. Volvió después a París porque hubo otro cambio de rumbo en la trayectoria de sus estudios, ocasionado por la muerte de su padre. Su padre le conducía hacia la carrera de abogado, sin embargo, Calvino, por su parte, tenía interés más bien en el estudio de las humanidades. Después de la muerte de su padre, Calvino se sentía con la libertad de volver a París, donde emprendió estudios en los clásicos. Continuaba estudiando griego, latín, y también comenzó a estudiar hebreo.

En estos momentos, Calvino se consideraba erudito humanista y abogado. El primer libro que publicó no fue un libro cristiano, sino un comentario sobre *De Clementia* de Seneca, el filósofo estoico y autor romano del primer siglo. Fue su primera y única obra humanista. Algunos razonan que Calvino todavía no se había convertido en 1532 porque esta obra no era bíblica ni cristiana.¹⁶ Lo más seguro es que Calvino todavía no tenía un claro llamado al ministerio, y más bien pensaba que se ganaría la vida como abogado o profesor. Esperaba que el libro se vendiera para ayudar a promocionarle a él como erudito. Pero a pesar de demostrar un dominio impresionante de la literatura clásica en esta obra, en la providencia de Dios, no tuvo mucho éxito. A Calvino no se le iba a conocer como humanista.

El 1 de noviembre de 1533, Nicolas Cop, rector de la Universidad de París, predicó en la ceremonia de apertura del trimestre del invierno. Su mensaje fue muy polémico. En él pidió una reforma, en parte basándose en la exposición bíblica, pero sobre todo atacando a los teólogos escolásticos de su día, de quienes decía que eran ignorantes del verdadero evangelio. Su sermón fue recibido como un ataque frontal contra la iglesia, y pocos días después fue condenado y quemado públicamente. Las cosas iban de mal en peor para Cop. Dieciocho días más tarde, fue reemplazado como rector de la Universidad, y días después de su deposición, las autoridades salían en búsqueda de él para detenerle. Siendo avisado del peligro, Cop huyó del país. Y no fue el único que

¹⁵ Esta línea de argumentación la debo a Parker (*Calvin*, 39-42). Luego, varios historiadores piensan que hay un retrato autobiográfico en la carta de Calvino a Sadoleto. En esta carta, Calvino crea el personaje del “protestante” que rinde cuentas por sus creencias ante el tribunal de Dios. Este personaje habla de haber sido educado en la forma del cristianismo predominante en su día—una forma que carecía casi por completo de la luz de la Palabra y no fue suficiente para enseñar la verdadera alabanza de Dios ni para dar seguridad. Habla de terrores de conciencia que experimentaba al contemplarse a sí mismo o a Dios. También habla de la lucha que tenía en principio con “una forma de doctrina diferente” que encontró, una enseñanza que restauraba la fe a su “pureza original.” Pero al final habla de un momento de arrepentimiento. “Finalmente, mi mente estando ya preparada para una profunda concentración, percibí como si la luz hubiese irrumpido sobre mí, en qué clase de error me había revolcado, y cuánta inmundicia e impureza había contraído.” (John Calvin, “Reply to Sadoleto” in *A Reformation Debate* [ed. John C. Olin; NY: Fordham University Press, 2000], 84). Concediendo el carácter “autobiográfico” de este pasaje, se ve reflejado en él unas similitudes con la conversión de Lutero: terrores de conciencia, luchas con la inseguridad, y también un momento de claridad y visión que libraba al cautivo de la esclavitud de un sistema de salvación legalista y supersticiosa, capacitándole a la vez para descansar en la misericordia de Dios en Cristo.

¹⁶ Aunque también se puede argumentar que en realidad ya era convertido, y que su comentario fue, en el fondo, una petición al rey de mostrar clemencia con los protestantes en Francia.

huyó—para evitar una detención, Calvino también huyó de París. Una tradición dice que escapó por la ventana de su habitación, bajando con las sábanas de su cama, y que escapó de París disfrazado de viticultor.¹⁷ ¿Por qué se vio obligado a huir? Varios historiadores argumentan que Calvino mismo había escrito el mensaje tan controvertido de Cop.¹⁸ Si lo escribió o no, las autoridades ya tenían razones suficientes para asociarle en estas fechas con los “luteranos.”

Al final del año 1533 y durante mucho del año siguiente, Calvino vivió en Angoulême (en el sur de Francia) bajo un seudónimo: Charles d’Espeville. A pesar de estar de “incógnito,” varias personas venían en búsqueda de él para pedirle consejo. Algunos creen que empezó la primera edición de la *Institución* durante su estancia en Angoulême. También parece que en este tiempo escribió una pequeña obra titulada *Psychopannychia* (aunque no fue publicada sino hasta 1542). Este breve tratado critica la doctrina del “sueño del alma,” y fue escrito para contestar a los anabaptistas, quienes sostenían esta doctrina; y tal vez también para distanciar a los protestantes de los anabaptistas, que fueron a menudo acusados de herejía y sectarismo.¹⁹ Esta obra es la primera que Calvino produce después de su conversión. La diferencia entre esta obra y todas las que venían después y su comentario sobre Seneca no radica en su nivel de conocimiento ni su poder de explicación y persuasión, sino en la base de argumentación: a partir de ahora Calvino apela a la Biblia como su autoridad final. Podemos decir que Calvino todavía fue “un hombre de letras,” pero ahora entregado al servicio de Cristo. Es probable que empezara a sentir un llamado al ministerio en esta época.

No mucho después de la visita final a su pueblo nativo en 1534 (visita que mencionamos arriba), Calvino estuvo un tiempo en y cerca de París. Seguía utilizando seudónimos, y a pesar de la persecución predicaba de vez en cuando. Una tradición dice que llegó a celebrar la Santa Cena según la doctrina reformada en una cueva en las afueras de la ciudad. Es durante este tiempo que Calvino conoce por primera vez a Miguel Servet (Miguel Serveto y Conesa, *Michael Servetus*). Servet recién había publicado su tratado “Sobre los errores de la Trinidad.” Servet retó a Calvino a un debate público sobre el tema. Calvino, arriesgando su vida (recordemos que era peligroso estar en París como “luterano” en estas fechas) se presentó, pero Servet no. A partir de su encuentro en París, Calvino no dejó de tener un interés personal en Servet. Hubo correspondencia entre los dos, e incluso Calvino le enviaría una copia de su *Institución* en un intento de convencerle de la doctrina ortodoxa.

Mientras Calvino estuvo en París, ocurrió la *affaire de placards*. Durante los días 17 y 18 de octubre de 1534, unos protestantes franceses pusieron pancartas en varios lugares con un texto que condenaba “los terribles y grandes abusos de la misa papista.”²⁰ Incluso uno de ellos fue encontrado por el rey en la puerta de su habitación. Por supuesto, al rey no le hizo gracia, y la *affaire* llevó a la detención de cientos de “luteranos,” y una persecución incrementada que incluía cortar lenguas y algunas ejecuciones a lo largo de los siguientes meses. No se sabe si Calvino fue implicado, pero en todo caso se vio obligado de huir de París una vez más. Fue vía Estrasburgo a

¹⁷ Schaff, *History*, 319.

¹⁸ Parker, *Calvin*, 49.

¹⁹ La doctrina del sueño del alma enseña que el alma “duerme” después de la muerte hasta la resurrección final, cuando el Señor lo despierta de nuevo a una existencia consciente.

²⁰ Schaff, *History*, 319

Basilea, donde llegó en enero de 1535 y asumió un seudónimo nuevo: Martianus Lucianus. En esta ciudad, el número de refugiados franceses iba en aumento.

La estancia de Calvino en Basilea fue un tiempo productivo para él. Allí colaboró con la traducción de la Biblia al francés, escribiendo el prefacio de la edición preparada por Olivétan (esta versión pasaría por varias revisiones y llegaría a ser “La Biblia Ginebra” que dominaría el mundo protestante francófono durante dos siglos). También escribió el prefacio de una edición de sermones de Crisóstomo. Pero su obra literaria más significativa de este tiempo fue, sin duda, la primera edición de su *Institución* (completada en 1536). Esta primera edición—bastante más breve que la edición final que publicaría 23 años más tarde—consistió en comentarios sobre la ley, el credo, el Padre Nuestro, los sacramentos, y la libertad cristiana. Lo escribió con la idea de ayudar al número creciente de protestantes franceses de dos maneras. En primer lugar, la *Institución* llenaba un vacío como manual de teología sistemática evangélica que serviría para fortalecer a sus compatriotas en su fe. No había nada semejante para los protestantes franceses en estos momentos, y la obra de Calvino servía para dar instrucción muy necesitada. En segundo lugar, esta primera edición también fue una defensa contra las calumnias y la persecución dirigida a los protestantes franceses. La *Institución* llevaba una carta de introducción al rey, en la que Calvino le pide que haga justicia y deje de perseguir los protestantes—de los cuales Calvino no tiene reparos en decir que son los verdaderos herederos de la religión del NT.²¹ Debemos observar que la *Institución* desde su comienzo fue una obra sumamente práctica. Fue escrita “en batalla”—para socorrer a los creyentes sumergidos en una lucha espiritual de vida y muerte en Francia. En sus ediciones posteriores no dejaría de tener este carácter sumamente práctico, siendo “un misil que se iba lanzado a los enemigos de Cristo a lo largo de sus varias ediciones.”²²

Primera estancia en Ginebra.

Partiendo de Basilea en marzo de 1536, Calvino fue a Italia unos meses (donde estuvo con la duquesa Renée en Ferrara), y luego volvió a París donde se había producido un periodo de calma en cuanto a la persecución de protestantes.²³ Calvino ya tenía un plan. Volvió a París no para quedarse, sino para poner sus cosas en orden e irse a Estrasburgo. Calvino se describió como una persona de carácter “penoso y tímido” y de débil constitución. Debido a su fragilidad, tenía planes de vivir una vida retirada y tranquila, contribuyendo a la causa de la reforma desde detrás de un escritorio y con su pluma y papel. Llevaba consigo a su hermano Antoine y a su hermanastra Marie.

Entonces, le pasó algo parecido a lo que ocurrió mil y pico de años antes en la vida de Agustín de Hipona (345-430). Como Agustín, Calvino deseaba una vida más privada de erudición tranquila. Pero, como le pasó a Agustín en Hipona, todo cambió en un día y Calvino se vio obligado a ponerse en la línea de frente de batalla en la iglesia local.

²¹ Hay que enfatizar que Calvino no pide del rey tolerancia, sino justicia. La religión de Francia era el cristianismo, definido según el Credo Nicea-Constantinopla. El argumento de Calvino es que son los evangélicos que se adhieren a esta confesión y que la institución sacerdotal es la que se ha desviado.

²² Reymond, *Calvin*, 20.

²³ La calma fue el resultado del Edicto de Lyon que decía que los herejes fugitivos podrían volver a Francia durante 6 meses bajo la condición de reconciliarse con Roma dentro de este periodo.

Calvino y su grupo se vieron obligados a desviarse en su viaje a Estrasburgo porque hubo una guerra entre Francisco I y Carlos V. Su camino pasaba por Ginebra, donde pensaban pasar una sola noche. Pero al entrar en la ciudad Calvino fue reconocido y en seguida alguien se fue para avisar a Guillaume Farel. Farel fue un hombre muy capaz, muy apasionado por la causa del evangelio—se le conoce a veces como el “Elías de la Reforma Francesa”—pero él mismo reconocía que le faltaba capacidad de organización. Farel llevaba ya 10 años liderando la causa protestante en Ginebra y todavía no había establecido una iglesia según la eclesiología reformada. Farel veía en la persona de Calvino la provisión divina para conseguir éxito en la reforma de Ginebra, e insistió que Calvino se quedara con él.

Al principio Calvino no se dejaba persuadir por los argumentos de Farel. Insistía que era más apto para una vida retirada y para estudios privados. Pero Farel, viendo que sus peticiones no daban fruto, recurrió a la imprecación. Calvino relata el intercambio así:

“Farel me detuvo en Ginebra, no tanto por consejo y exhortación sino por una imprecación espantosa, la cual yo sentí como si Dios desde el cielo pusiera su mano poderosa sobre mí para arrestarme. . . viendo que no conseguía nada por sus ruegos, procedió a pronunciar una imprecación que Dios maldeciría mi retiro y la tranquilidad que buscaba en los estudios si me retiraba y rehusaba dar asistencia cuando la necesidad era tan grande.”²⁴

La imprecación de Farel fue eficaz. Calvino se quedó, y con la excepción de un exilio entre 1538-41, pasó el resto de su vida en Ginebra.

Tomando una pausa en la narración de la vida de Calvino, es interesante en esta conexión comentar brevemente sobre la obediencia o la sumisión de Calvino. Es irónico que tantos sostengan la caricatura del Calvino “dictador” obsesionado con el poder, cuando en realidad Calvino fue sumamente sumiso y obediente, pronto a someterse a toda autoridad que él entendía que Dios había puesto en su vida. Recordando lo que hemos visto hasta ahora: Calvino seguía las órdenes de su padre en cuanto a sus estudios y su carrera cuando sus intereses realmente eran otros; luego, se sometió a las exhortaciones de Farel, a pesar de su deseo profundo de vivir otra clase de vida y en otro lugar. Veremos que en otros dos momentos claves se someterá a las peticiones e insistencias de personas respetadas (Martín Bucero en Estrasburgo y de nuevo a Farel y a otros antes del retorno a Ginebra).²⁵ Calvino obedecía a sus “padres” terrenales, pero sobre todo, Calvino mostró un deseo profundo de obedecer su Padre celestial. Deseaba hacer *toda* la voluntad de Dios para su vida. Este espíritu sumiso a la autoridad legítima se ve reflejado en su conducta y también en sus escritos: se esforzaba al máximo de seguir la Biblia y no decir ni más ni menos de lo que Dios dice en ella.²⁶ El lema de su vida fue “Mi corazón te doy, oh Señor, pronta y sinceramente” y su sello fue una mano abierta hacia arriba con un corazón en ella, lo cual simbolizaba

²⁴ John Calvin, *Commentaries, Psalms 1-35*, xlii-xliii.

²⁵ Incluso se puede argumentar que en sus años de ministerio en Ginebra en ningún momento Calvino desobedece al gobierno local. Cuando tuvo enfrentamientos con los Consejos, se puede afirmar que el problema no fue Calvino, sino el gobierno local que no cumplía con acuerdos previamente estipulados.

²⁶ En su última visita con el Consejo pequeño, recordando su ministerio Calvino dijo: “En cuanto a mi doctrina he enseñado fielmente, y Dios me ha dado la gracia de escribir lo que he escrito tan fielmente como fui capaz de hacer. No he falsificado ni un solo pasaje de las Escrituras, ni he dado una interpretación incorrecta, hasta donde yo sé...” (citado de Parker, *Calvin*, 189).

su deseo de entregarse completamente a Dios. Calvino no fue ningún megalómano, sino un siervo.

Decir que Calvino tenía un espíritu sumiso, sin embargo, no quiere decir que no ejercería autoridad en su ministerio. Manejaba bastante autoridad en su ministerio por sus conocimientos y capacidades, pero esta autoridad estaba al servicio de una potestad superior. Decir que Calvino fue sumiso tampoco es lo mismo que decir que fue pasivo. Para Calvino Dios es soberano, pero a la vez trabaja por medio de instrumentos para conseguir sus fines. En vez de ser indiferente a los muchos temas candentes en Ginebra, puso manos a la obra con mucho fervor y con el propósito de reformar la ciudad según su entendimiento de las Escrituras. Pero esta labor no sería nada fácil.

Después de su encuentro con Farel, Calvino volvió muy brevemente a Basel para buscar sus pertenencias. En seguida se instaló en Ginebra, y comenzó a realizar su ministerio, inicialmente como “lector en las Sagradas Escrituras.” Aunque Farel quería que estuviera en Ginebra, el aprecio por Calvino no fue unánime. Sus primeros meses de ministerio en Ginebra no fueron renumerados. Algunos hablaban despectivamente acerca de él, como quedó registrado en la designación de él por parte del secretario del Consejo pequeño, que le llamó “*ille gallus*” (“aquel francés”) en un acta de una de las reuniones oficiales.²⁷ Se le acusaba de tener sueños de grandeza más allá de sus habilidades.

No obstante, poco a poco la enseñanza de Calvino empezó a llamar la atención de la gente. La asistencia a sus predicaciones comenzaba a aumentar. Después de un tiempo, *ille gallus* fue elegido e instalado como pastor. Y no solamente en Ginebra iba en aumento la reputación de Calvino. Calvino tuvo una oportunidad especial de mostrar sus habilidades en la disputa de Lausanne en octubre de 1536. En este evento, Farel y otros protestantes se reunieron con unos cuantos sacerdotes y representantes de la línea del papado para discutir unas cuestiones de diferencias de teología y práctica en las iglesias. Los primeros días del debate, Calvino no participaba. Pero en el cuarto día, después de escuchar la participación de un sacerdote que decía que los protestantes eran culpables del pecado de cisma por abandonar las enseñanzas de los padres acerca de la presencia física de Cristo en la eucaristía, Calvino se puso de pie y sin notas ni libros ni nada en la mano empezó a contestar citando numerosas fuentes de memoria, demostrando que en realidad los padres de la iglesia estaban de lado de los protestantes. Su participación fue uno de los momentos decisivos de la disputa, y después Lausanne votó ser una ciudad protestante. No sería la última vez que Calvino demostraría su gran habilidad intelectual. Después de ganar una disputa en el Coloquio de Worms en 1540, Felipe Melancthon y otros le llamaron “el teólogo.”

Volviendo a Ginebra... Calvino estaba experimentando un gran cambio en su vida. En vez de dedicarse plenamente a la erudición, como pastor tenía diversas responsabilidades: la predicación, la administración de los sacramentos, la visitación, incluso algunos temas administrativos dentro de la iglesia. Y así sería hasta su muerte—Calvino nunca llegó a realizar su sueño de una vida tranquila. Es cierto que

²⁷ El sistema de gobierno civil de Ginebra fue un poco complejo. Consistía en diferentes órganos llamados “Consejos” entre los cuales se repartían varias competencias. El sistema estaba establecido cuando Calvino llegó a Ginebra, y el reformador no hizo nada para cambiarlo. Para más información sobre este sistema, véase Parker, *Calvin*, 78-79.

Calvino llegaría a ser “el arquitecto” de una nueva Ginebra, pero no debemos pensar que realizaba su labor desde una torre de marfil.

Además, estas labores ministeriales en Ginebra no eran nada fáciles. Cuando Calvino llegó, la ciudad estaba sumida en el caos. Abundaba la inmoralidad y la ignorancia. Gente como Farel y Pierre Viret llevaban unos años predicando fielmente pero hubo mucho desorden. Ginebra había votado ser una ciudad que viviría “según el evangelio” en mayo del 1536, pero cuando llegó Calvino, no se había establecido una iglesia reformada todavía. Para remediar los problemas, Calvino miró de poner orden y establecer una iglesia con un gobierno y ministerio basados en principios bíblicos. Dentro de poco los cultos en Ginebra incluían: canción congregacional (plena participación de la membresía en las canciones cuando antes solo cantaba una coral); la celebración de la Cena del Señor cada mes alternando entre las tres congregaciones (aunque Calvino hubiera preferido celebrarlo en cada culto); y la predicación expositiva de la Palabra. Calvino asumió una gran parte de la responsabilidad de la enseñanza, predicando y enseñando varias veces cada semana. Además, en el mismo 1536 Calvino escribió un catecismo para fomentar una mayor y más clara comprensión de la fe entre los ginebrinos. De esta manera, Calvino estableció desde el principio un patrón de la centralidad del ministerio de la Palabra en Ginebra.

Pero Calvino sabía que no sería suficiente simplemente enseñar. Era necesario también asegurar que la predicación fuera aplicada a la vida cotidiana. Al nivel personal, hace falta la coherencia entre lo que se profesa con la boca y la conducta. Al nivel corporativo, la iglesia tiene que vivir según lo que la Biblia dice que es: una comunión de santos. En la mente de Calvino, un medio imprescindible para conseguir este fin fue la disciplina. Pero no cualquier disciplina, sino una práctica basada en los principios bíblicos (Mateo 18). Uno de los principios más importantes para Calvino fue la autonomía de la iglesia para poder ejercer su autoridad espiritual en la disciplina sin interferencia de las autoridades civiles. Así que, Calvino y los pastores comenzaron la campaña para conseguir esta libertad en Ginebra, pero Ginebra aún no estaba preparada para permitirlo.

Exilio de Ginebra y la “época dorada” en Estrasburgo

En 1537 Calvino escribió y Farel puso delante del Consejo pequeño de la ciudad un documento llamado “Artículos sobre la organización de la iglesia y de la alabanza.” Hasta entonces la iglesia ginebrina, siendo la creación de las autoridades civil, estaba bajo su control.²⁸ Los “Artículos” expresaban una parte importante del programa de reforma que Calvino, Farel y otros querían llevar a cabo, a saber, la autonomía de los ministros de aplicar la disciplina espiritual—inclusive el derecho de negar la Cena del Señor a los que se hacen indignos de ella por causa de inmoralidad, y de excomulgar. Los “Artículos” fueron aceptados, pero ya en este año la relación entre las autoridades civiles y los pastores en Ginebra iba en deterioro. En enero del 1538 entraban en el Consejo nuevos alcaldes, y el Consejo decidió en contra de los recién aprobados Artículos, votando que la Cena del Señor no se negaría a nadie, y que la autoridad para

²⁸ Decir que la iglesia fue la creación de las autoridades civiles no quita el fruto espiritual que la predicación estaba dando en Ginebra. Más bien me refiero al establecimiento de la iglesia como institución pública. La iglesia evangélica fue establecida como la iglesia legítima en Ginebra cuando el Consejo votó que Ginebra sería protestante.

excomulgar residía en el Consejo civil y no en el presbiterio. Cuatro meses más tarde hubo un conflicto entre el Consejo y los pastores sobre el uso del pan sin levadura en la Santa Cena. El problema fue que el Consejo dictaba el protocolo, siguiendo las prácticas de la ciudad de Berna—sin a penas consultar con los pastores. Hubo tanto tumulto en la ciudad que los pastores se negaron a celebrar la Cena en la Pascua. Este conflicto llevó a la expulsión de Farel y Calvino de la ciudad.

Por un lado, Calvino se sentía aliviado cuando fue expulsado. Había vivido tiempos de mucho conflicto en Ginebra, y ahora pensaba que conseguiría por fin la vida tranquila que deseaba. Pero por otro lado, se sentía fracasado después de la expulsión, y cuestionaba algunas de sus actuaciones. ¿Había sido demasiado duro con los ginebrinos? ¿Había ido demasiado rápido en el programa de reforma? Según Selderhuis, Calvino admitía abiertamente su falta de experiencia y sus errores, incluso interpretaba su tiempo de exilio como disciplina administrada por del Señor por causa de sus carencias.²⁹ El tiempo de reflexión que le esperaba los siguientes años le ayudaría a madurar en sus estrategias y en sus formas.

El sueño de Calvino de una vida de estudio libre de cargos públicos no duraría mucho. Martín Bucero, pastor en Estrasburgo, tenía otras ideas para Calvino. Bucero fue a Basilea para convencerle que se quedara con él. Lo que más le impactó a Calvino de la conversación con Bucero fue como éste le comparaba en su huida de cargos públicos con Jonás.³⁰ Como pasó con Farel tres años antes, Calvino se sometió a la insistencia del hombre mayor. Así acabó yendo a su destino original al marchar de París—Estrasburgo.

Sus años en Estrasburgo fueron productivos y formativos para Calvino. En cuanto a la productividad, Calvino gozó de un tiempo de paz y prosperidad en Estrasburgo. Sirvió como pastor entre los exilios franceses en esta ciudad (aproximadamente 500 miembros en su congregación), lo cual no fue ninguna tarea pequeña, pero a diferencia de Ginebra, no tuvo que lidiar con tantos conflictos. Aparte de sus labores pastorales, enseñaba en el *Gymnasium* (un instituto bíblico protestante), dando lecciones que acabarían siendo comentarios sobre Juan, 1 Corintios y Romanos. Preparó un Salterio en francés, escribió un tratado sobre la Cena del Señor, y elaboró otra versión de la *Institución* (que se parecía mucho más a la versión final).

Hablando de escritos, mientras estuvo en Estrasburgo, Calvino escribió seguramente su carta más famosa. En 1539 el cardinal italiano Jacopo Sadoletto (de Carpentras, en el sur de Francia), aprovechando de la ausencia de Farel y Calvino, escribió a los líderes de Ginebra intentando recuperar la ciudad para “la iglesia madre.” Escribiendo en un latín muy refinado, Sadoletto criticó a los reformados por crear división en la iglesia, y rogaba a los ginebrinos que volviesen a someterse a ella. Argumentaba a favor de la autoridad y la veracidad de la iglesia romana basada en su antigüedad, su universalidad, y su unidad. Los líderes de Ginebra consideraban que la carta fue lo suficientemente seria para necesitar una contestación. Viéndose incapaces de contestar la carta eficazmente la enviaron a Berna, y allí decidieron que la persona más indicada para contestarla sería Juan Calvino.

²⁹ Selderhuis, *Calvin*, 83.

³⁰ John Calvin, *Commentaries, Psalms 1-35*, xliii.

A pesar de las malas experiencias vividas en Ginebra, Calvino se sentía obligado a responder. Sólo tardó 6 días en escribir su réplica, en la cual contesta a Sadoleto punto por punto y destroza el retrato bonito de la iglesia de Roma que el cardinal había pintado. Un tema que recibe énfasis en la carta es el de la justificación por la fe sola. Calvino dice a Sadoleto:

“En primer término tratas la justificación por la fe, que es el punto más importante y de más agria controversia entre nosotros. . . dondequiera que el conocimiento de él se remueve, queda extinguida la gloria de Cristo, abolida la religión, destruida la iglesia, y echada totalmente por tierra la esperanza de la salvación.”³¹

Según Calvino, el tema de la justificación por la fe es de alta importancia porque donde se pierde el conocimiento de ello, también se pierde la salvación, la iglesia, la religión verdadera, pero sobre todo, la gloria de Cristo es apagada. La acusación de Sadoleto en su carta fue que los protestantes dejan de lado las buenas obras en la vida cristiana y quitan la motivación para ellas sosteniendo la justicia gratuitamente dada por Dios. Calvino responde diciendo que los protestantes predicán que un pecador se salva no por sus esfuerzos, sino solamente por la fe, por medio de la cual su pecado es perdonado y la justicia de Cristo le es imputada. Pero esto no deja de lado las buenas obras. La obediencia del creyente no tiene ningún lugar en su justificación, sino que es la consecuencia necesaria de la unión con Cristo. Por fe recibimos el Cristo que es para nosotros justificación y santificación (1 Cor 1:30). Calvino dice “Por lo tanto, dondequiera que esté la justicia que es por la fe, la cual sostenemos es gratuita, allí está también Cristo, y donde está Cristo, allí también está el Espíritu de santificación, quien regenera el alma con vida.”³² No nos salvamos porque obedecemos, sino que obedecemos porque Dios nos ha salvado.

La respuesta de Calvino a Sadoleto circuló ampliamente en Europa, y llegó a ser considerada por muchos una breve definición de lo que era la Reforma. Sadoleto no solamente fracasó en su intento de recuperar Ginebra, sino que también consiguió promocionar a Calvino. Le abrió puertas para que volviera a Ginebra, y para que tuviera un liderazgo más extendido en la reforma europea. Cuando Lutero leyó la carta, dijo de ella: “Aquí está un escrito que tiene mano y pie. Me gozo en que Dios levante hombres que darán el golpe final al papismo, y acabarán la guerra contra el Anticristo que yo comencé.”³³

Los años en Estrasburgo también fueron formativos. Bucero tuvo mucha influencia en la vida de Calvino, siendo su “gran maestro en la teología.”³⁴ Calvino aprendió mucho de Bucero en cuanto a la doctrina, liturgia, eclesiología, y el ministerio pastoral. Durante este tiempo Calvino conoció también a Melancthon (1497-1560). La relación con Melancthon florecería en una amistad duradera y profunda, a pesar de sus diferencias.³⁵ Parece que Calvino no llegó a conocer a Lutero en persona, pero las ideas del gran reformador alemán le fueron mediadas por Bucero y Melancthon —lo cual le

³¹ Calvin, “Sadoleto,” 60.

³² Ibid., 62.

³³ Schaff, *History*, 412.

³⁴ B.B. Warfield, *Calvin and Calvinism* (Grand Rapids: Baker, 2000), 22.

³⁵ Para apreciar más el carácter de esta Amistad, se puede consultar las palabras de aprecio de Calvino para Melancthon en las cartas que le escribió y también en el prefacio del comentario sobre Daniel, dedicado a este.

daba los elementos necesarios para completar su sistema teológico. Calvino saldría de Estrasburgo con su pensamiento protestante maduro.

Calvino no fue enriquecido en Estrasburgo solamente en su teología. Allí también encontró a su querida esposa. Los amigos de Calvino le animaban a casarse, en parte para poner ejemplo en cuanto a la doctrina protestante del matrimonio y de la familia. Calvino creía que el matrimonio era una institución honrada y que era para todos, incluyendo a los ministros. ¿No tenían los apóstoles el derecho de llevar sus esposas consigo? (1 Cor 9:5). ¡Cuanto más los ministros tienen el derecho de vivir el matrimonio, que es la imagen de la relación entre Cristo y la iglesia! Calvino tenía en mente unas características que quería encontrar en la mujer que sería su esposa, y se lo dijo a Farel: “No pertenezco a la clase de amantes tontos quienes, cuando son impactados con una bella figura, están listos para abrazar incluso sus defectos. La única belleza que me atrae es una mujer que sea casta, no fastidiosa, económica, paciente y que se interese de mi salud.”³⁶ Quería una mujer de mucha virtud.

Sus amigos le buscaban una esposa según sus deseos. Después de rechazar un par de opciones, se casó con Idelette de Bure el día 6 de agosto del año 1540 (Farel ofició la boda). Idelette era viuda de un hombre que había sido anabaptista pero fue convertido a la fe reformada cuando se unió a la congregación de Calvino en Estrasburgo. El primer marido murió por la plaga en la primavera del mismo año. Idelette tenía dos hijos de su primer matrimonio. Juan e Idelette tuvieron juntos un solo hijo (Jacques), que murió poco tiempo después de nacer.

Lamentablemente, Idelette murió en el año 1549, después de solamente 9 años de matrimonio. Su correspondencia personal con sus amigos demostró que Calvino sintió profundamente la pérdida de su esposa. En una carta a Viret escribió: “Verdaderamente mi duelo no es común. He perdido al mejor acompañante de mi vida, uno que, si hubiera sido ordenado, hubiera voluntariamente compartido no sólo mi pobreza, sino hasta mi muerte. Durante su vida, fue la fiel ayudante de mi ministerio.”³⁷ También escribió: “No soy más que la mitad de un hombre, porque Dios recién llevó a mi esposa a casa consigo.”³⁸ Después de la muerte de Idelette, Calvino se hizo cargo de sus dos hijos. Por elección propia, no volvió a casarse.

De vuelta a Ginebra

Hubo intentos por parte de las autoridades de Ginebra de reconciliarse con Calvino y Farel ya en el año 1540. La ciudad estaba fuera de control—hubo violencia en las calles, borracheras, y casos de adulterio incluso entre figuras públicas. A Calvino no le hacía ninguna ilusión volver a Ginebra por las dificultades que sabía que le esperarían allí—“preferiría someterme a la muerte cien veces que a aquella cruz en la cual tuve que morir mil veces diariamente.”³⁹ ¿Por qué volvió? En parte porque Farel, Bucero y Viret le insistían que volviese. Pero no fue solamente—ni primariamente—por eso. Calvino dijo en su carta a Sadoletto: “Aunque por el momento estoy liberado de mi cargo de la iglesia de Ginebra, esta circunstancia no puede ni debe impedirme abrazarla

³⁶ Citado de Schaff, *History*, 414.

³⁷ *Ibid.*, 419.

³⁸ Citado de Selderhuis, *Calvin*, 172.

³⁹ Citado de Parker, *Calvin*, 105.

con paternal amor y caridad. Porque Dios, cuando me hizo cargo de ella, me obligó a guardarle fidelidad por siempre.”⁴⁰ Sobre todo, Calvino quería obedecer a Dios, y por lo tanto estuvo dispuesto a renunciar a sus deseos de otro tipo de vida. Así que, sabiendo las dificultades que le esperaban allí, el martes día 13 de septiembre de 1541 Calvino volvió a la ciudad y a su cargo. El domingo siguiente predicó. Predicaba justo en el punto donde había dejado su predicación cuando fue exiliado. Decía que haciéndolo así “indiqué que había interrumpido mi oficio de predicación durante un tiempo en vez de abandonarlo por completo.”⁴¹ Allí estuvo 25 años más, hasta su muerte.

¿Qué hacía Calvino en su ministerio? Ocupaba varios roles a la vez. Podemos resumir su actividad bajo cinco subtítulos: líder eclesiástico, organizador civil, predicador, autor, y pastor.

Líder eclesiástico. Una prioridad para Calvino fue la reforma de la alabanza y el gobierno de la iglesia. Hizo varios cambios de estructura y de formas. Por ejemplo, Calvino no perdió tiempo en continuar la reforma de la liturgia en Ginebra. Siguiendo en la línea que empezaba a establecer antes de su exilio, simplificaba la alabanza en la iglesia, eliminando el ceremonialismo de la misa. También eliminaba de la vida de la iglesia otros vestigios supersticiosos de la religión medieval como el calendario religioso, las procesiones, y las reliquias. Sustituía la misa por una liturgia simple que se centraba en la predicación de la Palabra y que incluía cánticos congregacionales. A diferencia de la práctica típica del día en que el sacerdote o un coral pequeño cantarían canciones en latín, Calvino instituyó la práctica de cantar todos en su propio idioma. La innovación de la participación de la congregación en las canciones fue porque Calvino creía en el sacerdocio de todo creyente. Parker comenta sobre la práctica de los cantos en Ginebra: “... la iglesia es el lugar donde se predica el evangelio; el evangelio es una buena noticia; las buenas noticias alegran a la gente; la gente alegre canta.”⁴² Calvino, justificando su uso de la música en el culto, dijo que la música da placer al hombre y es un don de Dios para nuestro uso. Hay que usarla bien en la iglesia (sin manipular las emociones de la congregación), pero hay que usarla. No debemos pensar que la alabanza en Ginebra fue fría ni estéril.⁴³

Tampoco perdió tiempo en trabajar hacia una forma de gobierno y ministerio en la iglesia que se ajustara a las pautas marcadas en el Nuevo Testamento. A diferencia de la reforma en otros países donde la iglesia se quedó bajo la autoridad del estado (como en Alemania), Calvino abogaba por una iglesia “libre”—independiente del estado en asuntos espirituales, gobernado por Cristo por medio de su Palabra, y con ministros como delegados. Según Calvino, la disciplina espiritual se tiene que llevar a cabo por los pastores con el consenso de la congregación. Como hemos mencionado, el caso “prueba” de esta libertad fue la autonomía de la iglesia en la disciplina de sus miembros. Esta libertad no se pudo practicar de forma continuada sino hasta el año 1555.

⁴⁰ Calvin, “Sadoleto,” 45

⁴¹ Citado de Thomas, “Who was John Calvin?”, 26.

⁴² Parker, *Calvin*, 113.

⁴³ La alabanza en Ginebra no fue ni fría ni estéril, pero sí *a capella*. Calvino creía que el uso de los instrumentos en la alabanza pertenecía a la dispensación del pacto mosaico. Véase su comentario sobre Salmo 92:1 (John Calvin, *Calvin's Commentaries Volume V: Joshua, Psalms 36-92* [trans. Henry Beveridge, Grand Rapids: Baker, 1999], 495).

Pausamos para hacer un comentario sobre el propósito de la disciplina y el lugar de ella en el ministerio de Calvino. Según Calvino, la disciplina tiene como su fin no solamente la pureza de la iglesia, sino también la restauración del pecador. No debemos perder de vista, sobre todo frente el estereotipo de Calvino que le pinta como un déspota, que él hablaba de la necesidad de combinar la firmeza y la ternura en la disciplina con la meta de recuperar a la oveja desviada.⁴⁴ La meta de la disciplina no era de castigar, sino de recuperar. Y en cuanto el lugar de la disciplina en su ministerio, fue importante para Calvino, pero no fue el centro de sus actividades, ni mucho menos. Su tarea principal fue la predicación de la Palabra. La disciplina no fue nada más que una extensión práctica de su ministerio docente.

Organizador civil. Calvino, tal vez por su formación en derecho, a veces estuvo muy implicado en la organización de los órganos civiles en Ginebra. No cambió la estructura del gobierno civil de esta ciudad, pero sí consiguió infundirle con ciertos valores cristianos. No llegó a tener ningún cargo civil (de hecho, no fue ciudadano sino hasta el año 1559). Calvino nunca fue el alcalde de Ginebra. No obstante, dedicaba atención a la organización de la policía, el ejército, los bomberos y otras entidades públicas. Incluso, fue excusado de sus responsabilidades de predicación durante un tiempo para poder dedicarse plenamente al tema.⁴⁵

Predicador. Calvino entendía que su trabajo principal fue el de la proclamación de la Palabra. Por lo tanto, predicaba tanto como su salud permitía. Hubo épocas en que predicaba 10 sermones nuevos cada 15 días. Solía predicar dos veces los domingos, y todos los días cada dos semanas (aunque hubo una época en que predicaba cada semana los lunes, miércoles y viernes). Su promedio fue de 250 sermones al año. Solía predicar del Antiguo Testamento entre semana, y del Nuevo Testamento el domingo. Predicaba libros enteros, empezando desde el principio y utilizando los sermones necesarios para tratar cada pasaje.⁴⁶ Tenemos unos 2000 de los muchos sermones de Calvino, gracias a las labores de Denis Raguenier, un secretario que fue contratado para transcribir todos los sermones de Calvino a partir del año 1549.

Lo que le impulsaba a predicar tanto fue sus convicciones acerca de la Palabra. Calvino creía que la Biblia es la misma Palabra de Dios, y cuando el predicador la interpreta y la explica fielmente, sus palabras son las de Dios, como si Cristo hablara a la congregación en persona. Es esta Palabra que da vida, por lo tanto hay que declararla. Fueron estas convicciones que también le impulsaron a trabajar en la fundación de colegios en el pueblo para aumentar el alfabetismo dentro de la población a fin de que la gente pudiera leer la Biblia. El cristianismo es una religión de palabras, y es necesario saber manejarlas.⁴⁷

Autor. Calvino ejercía liderazgo en Ginebra desde el púlpito. Pero también ejerció liderazgo en gran parte de Europa occidental desde su escritorio. Utilizaba su adiestramiento y capacidad como humanista para producir una obra literaria que tendría una gran influencia mundialmente.

⁴⁴ Véase Selderhuis, *Calvin*, 123.

⁴⁵ Para más información acerca de este punto, véase el capítulo de Cristina Paksy sobre las ideas políticas y sociales de Calvino.

⁴⁶ Su serie más larga fue la que predicó sobre Isaías—353 sermones.

⁴⁷ Para más detalle sobre la predicación de Calvino, véase el capítulo de José de Segovia.

Su obra literaria más conocida es la *Institución*. Completó la primera versión de ella cuando tenía 27 años, pero la iba revisando a lo largo de más de veinte años hasta publicar la versión final en 1559. La versión final es una teología sistemática bastante completa, y aún hoy en día es reconocida como una gran obra de teología cristiana, de las más importantes que hay, incluso por gente que no están de acuerdo con su contenido. Se divide en cuatro partes según el orden del Credo de Nicea-Constantinopla: 1.) El creador; 2.) El redentor; 3.) El Espíritu Santo; y 4.) La iglesia y los sacramentos.

Muchos piensan que el tema principal de esta obra es la predestinación, o la soberanía de Dios, o la justificación por la fe. Pero hay que decir que, sin restar importancia a estas enseñanzas, la cuestión central es otra. La idea central en la *Institución*, la idea alrededor de la cual radica todo lo demás, es la visión de la gloria de Dios. Acercar a la gente a la gloria de Dios fue el propósito principal de la *Institución* y del ministerio de Calvino.⁴⁸

La *Institución* en su primera versión iba destinada a la gente laica. Fue escrita a un nivel popular. La última edición, en cambio, fue más un manual de teología para pastores. Pero, igual que la primera, la última versión tenía el propósito no de llenar cabezas con información, sino de transformar vidas. Como dice Warfield acerca de la obra literaria de Calvino: “no la cabeza sino el corazón le hizo un gran teólogo, y no a la cabeza sino al corazón se dirige primariamente en su teología.”⁴⁹ Algunos le acusan a Calvino de ser un lógico que impone un sistema predeterminado sobre el texto bíblico, que le lleva a sacar conclusiones equivocadas del texto. Pero antes de hacer esta acusación, uno tiene que apreciar lo mucho que cita la Biblia en la *Institución* (2474 citas del AT, 4330 citas del NT).⁵⁰ No solamente esto, uno tiene que apreciar *cómo* emplea el texto—no suele sacar textos de sus contextos para hacerlos caber en sus argumentos. Más bien, su manejo de la Biblia en la *Institución* refleja una hermenéutica y metodología exegética muy refinada.

Y esto nos lleva al tema de sus comentarios. Son un poco menos conocidos que su *Institución*, pero no menos importantes. Ponen en evidencia su sofisticación como intérprete de las Escrituras. Calvino llegó a escribir comentarios sobre la mayoría de los libros en la Biblia. En ellos, Calvino demuestra un gran dominio de los idiomas, y sensibilidad para temas literarios (géneros, estructura, etc.). Partiendo de su doctrina de la acomodación, Calvino entendía que la Biblia fue escrita por hombres, y por lo tanto se tiene que recurrir a las herramientas lingüísticas e históricas para entenderla como un documento humano. Pero a la vez la Biblia es un documento divino, y Calvino demuestra en sus comentarios un discernimiento espiritual y una sumisión fiel al texto como su autoridad final. Su estilo es claro y directo, es comprensivo y a la vez breve (¡combinación difícil de conseguir!). Se adhiere al texto, y no evita pasajes “problemáticos” sino que los examina cuidadosamente y propone soluciones para cuestiones difíciles que brotan del texto.⁵¹ Alejándose de las interpretaciones alegóricas

⁴⁸ John Piper muestra esta realidad en su capítulo sobre Calvino en *The Legacy of Sovereign Joy* (Wheaton: Crossway, 2000), 115-142.

⁴⁹ Warfield, *Calvin and Calvinism*, 23.

⁵⁰ Las estadísticas son de Reymond, *Calvin*, 92.

⁵¹ Como ejemplo, creo que es interesante la manera en que Calvino trata el uso que Pablo hace del AT en Romanos. No siempre estoy de acuerdo con sus conclusiones de Calvino, pero aprecio el hecho de que no evita las cuestiones que surgen acerca del uso que el apóstol hace de la Biblia hebrea.

tan comunes en la edad media, Calvino se ciñó al sentido del autor.⁵² Todas estas cualidades le colocaban en el nivel más alto en la lista de comentaristas hasta su día. Incluso, algunos dicen que Calvino fue el creador del método exegético que hoy en día se le conoce como “histórico-gramático.”

Un detalle interesante: algunos de sus comentarios iban dedicados a reyes, reinas, príncipes, duques, lo cual demuestra su interés internacional. Calvino pensaba en el bien de la Reforma y en los creyentes en varios países.

Aparte de la *Institución* y sus comentarios, Calvino desarrolló muchos otros escritos. Produjo un salterio, catecismos, liturgias, y libros de orden en la iglesia. Consideraba que fue su deber defender la causa de Cristo contra varias amenazas, y por lo tanto escribió varios tratados teológicos sobre temas concretos, por ejemplo, los errores de los anabaptistas, la herejía de los anti-trinitarios, el modo de la presencia de Cristo en la Cena del Señor, las reliquias, la astrología, la predestinación y más.⁵³ Estos tratados, como sus otros escritos, se suelen caracterizar por su claridad y su poder persuasivo.

Ahora, si bien es cierto que sus escritos son claros y persuasivos, hay que decir también que a veces se caracterizan por la firmeza y otras veces por un lenguaje brusco. A veces se le critica a Calvino por el tono de sus escritos. Pero es importante que leamos su obra literaria con su contexto histórico en mente. Debemos entender que fue realmente una cosa honrada hablar directamente y con convicción entre amigos y también con los adversarios. Puede parecer dogmático, pero Calvino se basaba no en sus propias especulaciones, sino en la autoridad de la Biblia. El lenguaje brusco se explica en parte por el temperamento de Calvino. Él mismo confesaba su tendencia de enfadarse a veces con la gente, y de reaccionar de maneras desmesuradas. No podemos excusarle por excederse en algunas ocasiones, empleando como recurso un lenguaje realmente ofensivo.⁵⁴ No obstante, tenemos que tener en consideración que los tiempos de Calvino no fueron los nuestros. Las formas de expresión eran otras. Era muy común expresarse con un lenguaje que hoy en día se consideraría demasiado brusco (los oponentes de Calvino a menudo hablaban de formas todavía menos cordiales). También hemos de recordar que muchos de los temas que Calvino trataba tenían que ver con la vida y la muerte, y por lo tanto merecían un lenguaje fuerte.

Y tenemos que mencionar las cartas de Calvino también. Hay más de 4200 cartas de Calvino en existencia. Un secretario suyo llamado Charles de Jonvillers estuvo 20 años después de la muerte de Calvino recogiendo sus cartas, incluso viajando bastante para localizar a los destinatarios. Muchas de las cartas son largas y muy teológicas (casi tratados), pero muchas también nos dejan ver, más que en sus otros escritos, su lado humano. En ellas demuestra su profundo afecto y preocupación pastoral por diversa gente de toda Europa.

Pastor. Calvino no fue el único pastor en Ginebra. Tenía un equipo pastoral que trabajaba con él. Pero a pesar de tener un equipo, no debemos imaginarle viviendo

⁵² Esto no significa que se limitó al horizonte del autor. Trabajaba con conceptos bíblico-teológicos como la tipología y el *sensus plenior*.

⁵³ El tema de la predestinación fue la ocasión de mucho debate entre Calvino y diversas personas. Para una perspectiva sobre la doctrina de predestinación de Calvino, consúltese el capítulo de Bernard Coster.

⁵⁴ Un ejemplo de esto se ve en la correspondencia de Calvino con Pierre Caroli. Para más detalles, véase Selderhuis, *Calvin*, 78-79.

apartado de la vida cotidiana de la iglesia y sus problemas, aislado y protegido por sus ayudantes. En medio de su gran labor de predicación, erudición y redacción, e incluso de organización civil, Calvino realizaba una labor pastoral personal. Permitía muchas interrupciones en sus horas de estudio para atender a necesidades personales de su rebaño. Visitaba a los enfermos, escribía cartas pastorales, y hospedaba a muchas personas en su casa.

Viendo esta gran labor que Calvino realizaba en Ginebra, nos preguntamos: ¿cómo lo hacía? ¿Cómo combinaba tantas cosas a la vez? Parte de la respuesta es que fue un hombre muy especial, con una capacidad tremenda de trabajo. Pero también lograba hacer mucho con un gran esfuerzo... incluso a costa de su salud. Esto nos lleva a la siguiente sección.

Dificultades en el ministerio

Algunas de las biografías de Calvino dividen su segunda estancia en Ginebra en dos partes. Se habla de unos años de lucha y sufrimiento que duraban más o menos desde 1541 hasta 1555, y luego unos años de tranquilidad y logros, la última década de su vida (hasta su muerte en 1564). Consideraremos algunos detalles más de su vida según estas dos etapas.

1541-1555. Las labores de Calvino tuvieron lugar en medio de circunstancias complicadas. En esta primera etapa en Ginebra, Calvino fue rodeado de ayudantes que eran “más un obstáculo que una ayuda.”⁵⁵ Ginebra fue atacado por la plaga en 1542 y otra vez en 1545—en esta segunda ocasión 2000 personas murieron, de una población total de 20,000. Calvino mismo tuvo luchas con su salud. Se puede escribir una historial larga de los problemas físicos que tenía, que incluían migrañas, asma, la gota, hemorroides, piedras en el riñón, y más. Durante 10 años se vio obligado a comer una sola vez al día para reducir sus dolores de cabeza y su indigestión. Se cree que sus problemas sanitarios comenzaron en Montaigne con la mala comida, y se fueron agravando con la falta de sueño y el sufrimiento emocional de su trabajo. Su matrimonio con Idelette fue verdaderamente feliz, y por eso la muerte de su esposa en 1549 le dolió todavía más.

Luego, hubo resistencia frontal a su ministerio. Hubo diferentes grupos en Ginebra que se le oponían. Los oponentes principales fueron los *Libertines* que, bajo el pretexto de la “libertad en el espíritu,” practicaban todo tipo de inmoralidad. Este grupo no quería el listón moral que Calvino miraba de aplicar en la iglesia.⁵⁶ Así que, incitaba a la gente del pueblo contra Calvino, resultando en abusos personales. Hubo una época en la que Calvino no pudo caminar por el pueblo sin que le insultasen en las calles. Algunos pusieron el nombre “Calvino” a perros vagabundos, y a Calvino mismo le llamaban “Caín.” Los abusos llegaron a su colmo cuando fue amenazado de muerte en 1547. Todo esto pasó factura a Calvino, llevándole casi a la desesperanza. Escribió a su amigo Viret, “enemigos de entre mi propio rebaño me atacan con más amargura que mis

⁵⁵ Selderhuis, *Calvin*, 125. Los ayudantes de Calvino iban mejorando con el tiempo; varios de los que estaban al principio fueron siendo reemplazados.

⁵⁶ Como observa Parker, no es que los *Libertines* querían otro sistema de disciplina—más bien no querían disciplina (Parker, *Calvin*, 125).

declarados enemigos entre los papistas.”⁵⁷ En el año 1553 llegó a pedir permiso de dejar su cargo porque pensaba que la iglesia en su mayoría no estaba dispuesta a recibir su ministerio.

Aunque era el centro de controversia muy a menudo, no debemos pensar que Calvino fuera una persona conflictiva. Se demostró capaz de buscar la reconciliación en varias ocasiones, por ejemplo, en sus esfuerzos de conseguir un acuerdo entre los bandos luteranos y zwinglianos sobre la presencia de Cristo en la Santa Cena. No obstante, Calvino era incapaz de abandonar sus convicciones doctrinales e ideales de reforma en la iglesia cuando se trataba de principios fundamentales. Se sentía responsable por defender la verdad contra sus enemigos. Calvino dijo: “Un perro ladra cuando ve que su amo está siendo atacado. Sería un verdadero cobarde si viera que la verdad de Dios está siendo atacada y me quedara quieto sin hacer ningún ruido.”⁵⁸ Por consiguiente, pasó poco tiempo sin estar metido en controversia. Afrontaba retos de diferentes tipos: del bando católico romano, de herejes, y del mismo gobierno civil de Ginebra. A continuación consideraremos un ejemplo de cada uno.

Contra Roma. Después de un fracasado intento de reconciliar a los dos bandos del debate de la Reforma en Regensburg, el Papa Pablo III decidió convocar el Concilio de Trento, que se reunió por primera vez en 1545.⁵⁹ En el año 1546, las sesiones 4 al 6 condenaron rotundamente las doctrinas reformadas acerca de la autoridad suprema de las Escrituras, la esclavitud del hombre en su pecado, y la doctrina de la justificación *sola fide*. Calvino respondió a las declaraciones del concilio en cuestión de dos o tres meses. En su escrito *Antídoto Contra el Concilio de Trento*, critica al concilio por no ser ecuménico (fue compuesto por unos 40 obispos, casi todos italianos y en sumisión al papado, sin representación de la iglesia oriental ni de los evangélicos), y defendió las doctrinas reformadas acerca de la Biblia y la salvación del hombre.

Caso de Servet. Podemos decir que la controversia fue el contexto en el cual vemos lo mejor y lo peor de Calvino. La carta de Sadoletto fue la ocasión para Calvino de responder mostrando toda su brillantez teológica, retórica y pastoral. Pero su encuentro con Servet fue la ocasión de la mancha más grande en el historial de su ministerio. Este tema se tratará más largamente en un capítulo posterior de este libro.⁶⁰ No obstante, un repaso breve del acontecimiento es necesario para completar este retrato biográfico.

Miguel de Servet fue un hombre que, como Calvino, estudió la Biblia en sus idiomas originales mientras cursaba derecho en la Universidad. Pero a gran diferencia de Calvino, llegó a creer que la Trinidad no es bíblica—de hecho, según Servet, tal doctrina haría que Dios fuera un monstruo con 3 cabezas. Cuando hizo públicas sus creencias, se vio obligado a cambiar su nombre (llamándose Michel de Villeneuve) para evitar la persecución.

⁵⁷ Citado de Schaff, 496.

⁵⁸ Citado de Selderhuis, *Calvin*, 32.

⁵⁹ En Regensburg se reunieron representantes del lado católico romano y reformado (incluyendo Johann Eck, Martín Bucero, Felipe Melancthon y Calvino—fue presidido por el cardinal Gasparo Contarini) con el propósito de elaborar de una declaración conjunta. El acuerdo fue muy débil en el tema de la justificación (sobre todo en el asunto de la imputación), e imposible en el tema de la presencia de Cristo en la Cena.

⁶⁰ Véase el capítulo de Pedro Puigvert.

Servet vivió unos 20 años bajo su seudónimo, trasladándose de un lugar a otro. Durante este tiempo entró en correspondencia con Calvino, preguntándole y retándole sobre el tema de la Trinidad. En el año 1553 fue detenido en Vienne e interrogado. Antes de que se acabara el juicio se escapó. No obstante, el tribunal en Vienne le condenó como hereje y le quemaron en efigie. Servet huyó a Ginebra, donde fue detenido y de nuevo juzgado por su herejía. Calvino fue testigo en el caso. Después de dos meses, el Consejo condenó a Servet y le sentenció a muerte. Calvino apoyó la decisión, aunque rogaba que fuera ejecutado de una forma más humana (la decapitación). El Consejo negó la petición de Calvino, y Servet fue quemado el día 27 de octubre de 1553.

No podemos defender a Calvino en su actuación (a no ser que estemos dispuestos a ejecutar herejes hoy en día), ni tampoco excusarle (Calvino se mostró independiente del *status quo* del sistema religioso y civil medieval en otras áreas--¿por qué no en esta también?). Pero, al mismo tiempo, tampoco debemos dar más importancia de lo debido al tema. No es el caso que Calvino fuera el instigador de la práctica de quemar a los herejes cuando casi todo lo demás de Europa estaba en contra de semejante actuación. Más bien lo contrario. Su proceder erróneo se contempla desde la perspectiva adecuada sólo viéndose en el ámbito de la Europa occidental del siglo XVI, en la cual los gobernadores civiles eran ministros de Dios para mantener la verdadera religión, siendo la quema de herejes una práctica muy común.

La Cena y Philibert Berthelier. El tema de quién tiene potestad para determinar los participantes en la Santa Cena—el mismo tema que llevó a la expulsión de Ginebra de Calvino y Farel en 1538—no se resolvió definitivamente sino hasta el año 1555. En 1551 los pastores le excomulgaron a Philibert Berthelier por su conducta inmoral. Berthelier, sin embargo, apeló a las autoridades civiles, quienes le absolvieron y le dieron permiso para participar en la cena en septiembre de 1553. Al absolver a Berthelier, el Consejo se ponía en conflicto directo con los pastores. Calvino se vio confrontado entre la decisión de obedecer al Consejo contra sus convicciones acerca de la Cena y la disciplina, o de desobedecer y tal vez sufrir otro exilio. El domingo después de la absolución, Calvino se mantuvo firme cuando llegó el momento de la Cena, y dijo que preferiría morir antes que administrar los elementos a aquellos que menospreciaban a Cristo. Dándose cuenta de la firmeza de Calvino y los pastores en este asunto, un miembro del Consejo avisó secretamente a Berthelier que no se comulgara. Después de un tiempo más de lucha, finalmente en 1555 el Consejo declaró que los pastores (el Consistorio) tenían el poder de negar la Cena y excomulgar, y no las autoridades civiles.⁶¹ La victoria fue para los pastores y la autonomía de la iglesia.

La última década

Los opositores de Calvino se vieron obligados a dejar su causa, lo cual permitió un tiempo de paz en Ginebra. Los últimos diez años de vida fueron más tranquilos para Calvino (sin tomar en cuenta sus problemas de salud), lo cual le permitió avanzar bastante más su programa de reforma en Ginebra.

Cómo mencionamos arriba, Calvino terminó la última edición de la *Institución* en el año 1559. También en el mismo año, la Academia de Ginebra abrió sus puertas. Esta

⁶¹ El Consistorio se componía de los pastores y los ancianos (estos siendo laicos). Fue el órgano eclesiástico con competencia de administrar la disciplina.

institución fue ideada por Calvino para la formación de ministros y misioneros, y fue instrumental a lo largo de las siguientes décadas en la extensión de la Reforma en varios países. Muchos estudiantes muy influyentes pasaron por esta universidad. Una lista parcial incluiría a Guido de Bray, autor de la *Confesión de Bélgica* de 1561; Caspar Olevianus y Zaccarias Ursinus, co-autores del *Catecismo de Heidelberg* de 1563; John Foxe, autor de *El libro de los mártires*; y John Knox, el reformador principal de Escocia en el siglo XVI. Reymond observa: “Los estudiantes de Calvino llevaron la cosmovisión calvinista que habían aprendido en Ginebra a sus tierras en Francia, Alemania, Polonia, Bohemia, Hungría, Holanda, Bélgica, Inglaterra, Gales, Escocia, y luego a América del Norte.”⁶²

La vida moral y social de Ginebra mejoró mucho los últimos años de la vida de Calvino. La cosmovisión que Calvino y los demás pastores impartían en Ginebra contribuyó a la transformación de la ciudad en un lugar de paz y prosperidad. Muchos refugiados buscaron y encontraron amparo y vida allí. La ciudad llegó a ser un modelo para otras en Europa. John Knox dijo de Ginebra que era “la más perfecta escuela de Cristo sobre la tierra desde el día de los apóstoles.”⁶³ Es cierto que en la Ginebra del día de Calvino no se respiraba la misma tolerancia religiosa y libertad de consciencia que se respiraría en tiempos posteriores, no obstante, no se puede decir que fue un “rincón de terror.”⁶⁴

Y Calvino vio, a partir de 1555, el establecimiento de una iglesia que él consideraba “evangélica” en cuanto a su ministerio de la Palabra, su alabanza y liturgia, su orden y su independencia del Estado. Un tema principal de la reforma es la libertad cristiana, y no solamente a nivel individual, sino a nivel iglesia. Como observan varios historiadores, la iglesia moderna debe su autonomía del Estado a Calvino.

La muerte de Calvino

Calvino siempre tuvo luchas con su salud. Empezó a encontrarse especialmente débil ya en el año 1563—hasta tal punto que tuvo que ser llevado en una silla o a caballo a los lugares donde enseñaba y a sus reuniones. Dio su última lección y su último sermón en febrero de 1564. Elaboró su testamento a finales de abril del mismo año.⁶⁵ Recibió varias visitas en su hogar, incluyendo su viejo amigo Farel, en los meses de abril y mayo. Se despidió de sus compañeros del ministerio pidiendo perdón por sus fallos, exhortando a la fidelidad en el ministerio. Murió el día 27 de mayo de 1564, y fue enterrado el día siguiente sin lápida, según su petición.

Conclusión

Corren por ahí caricaturas de Calvino que tristemente posicionan a la gente en contra de él y su obra. Está claro que Calvino tuvo sus defectos. Incluso por su propia confesión fue una persona a veces introverso, a veces irritable; a veces demasiado dura. Pero las

⁶² Reymond, *Calvin*, 80.

⁶³ Citado de Reymond, *Calvin*, 75.

⁶⁴ Véase el capítulo de David Estrada para la perspectiva de los reformados españoles del siglo XVI sobre la tolerancia religiosa y la libertad de consciencia.

⁶⁵ Calvino nunca tuvo muchos bienes. Dijo que nunca tuvo propiedad en Ginebra. La casa en la cual vivía no era suya, ni los muebles.

imágenes de él como déspota, frío y cruel, “el hombre que nunca sonrió,” una persona que repulsaba a todos, no son fidedignas. Más cerca de la verdad está Warfield cuando dice que aquellos que conocían a Calvino querían estar con él. Calvino fue capaz de atraer “no solamente la confianza sino también el afecto duradero de todos aquellos con quienes tuvo contacto.”⁶⁶ El amor y el verdadero afecto que sus más cercanos colaboradores tenían hacia él fueron puestos en manifiesto en sus lágrimas y profunda tristeza a raíz de su muerte. Schaff observa que incluso sus amigos que no fueron convertidos al protestantismo le fueron fieles a él como amigos hasta el final.⁶⁷

Espero que este capítulo haya servido para acercar el lector un poco más a Calvino, y para crear un deseo de conocer mejor la obra de esta gran figura de la historia de la iglesia y del mundo occidental. El tiempo que se dedique a la lectura de los capítulos a continuación y también a la obra del mismo Calvino será tiempo bien invertido. Lo que uno encuentra en los escritos de Calvino es un gran maestro cuyo corazón fue captado por la majestad y la gloria de Dios. Aún cinco siglos después de su nacimiento, las palabras de Juan Calvino siguen poseyendo el poder cautivador de acercarnos a Dios y de aumentar nuestra fe y amor hacia el Salvador.

⁶⁶ Warfield, *Calvin and Calvinism*, 4.

⁶⁷ Schaff, *History*, 307.